



PROCLAMA DE LA CIUDAD DE ORENSE

Á LA RESTAURACION DE LA PATRIA.



Llegó por fin, amados Paysanos míos, el apetecido día en que armada vuestra juventud gallega, y toda la España en masa, se apresura voluntaria con el ardor mas fogoso á vengar los exécrables excesos cometidos por el tirano de la patria contra vuestra religion, vuestro Rey, vuestras personas y vidas.

Tiemblen ya los palacios de Paris y de Versalles soberbiamente adornados con los despojos del mundo: estremézcanse los monstruos que los habitan... Próxima está su ruina.

Gallegos, Españoles todos, ya escuchó el cielo vuestras fervorosas súplicas. Sobre el augusto templo del Pilar de Zaragoza ya habeis visto (segun relaciones verídicas) el sello maravilloso de su proteccion divina; y se os manifestó la palma del apetecido triunfo. ¿No visteis ya, como la resplandeciente nubecilla que la servia de campo, y era símbolo de vuestro alarma, se extendió rápidamente por toda nuestra Península; y como inflamando vuestros pechos con un fuego celestial, os anuncia de antemano el éxito favorable de vuestras armas invictas?

No lo dudeis, Españoles, vuestros denodados pechos son la roca inalterable, en que como las olas del mar, viene á estrellarse la mal entendida gloria del horrendo é infame monstruo que la Córcega produjo. Sí: jamás se ha emprendido guerra con mas notoria justicia. ¿Quereis saber los designios de tan detestable isleño? Pues oid: *destruir la religion, saquear vuestros caudales, violentar vuestras doncellas, tiranizar vuestras personas, y amarrados con cadenas*

arrastrarlas á los campos enemigos. Ved aquí en suma los vastos designios políticos de este reformador del mundo.

¿Lo duda alguno de vosotros? Consultad á los mismos Franceses: á aquellos Franceses digo, que conservan el honor y su religion antigua. Oid á los Circulos de la Alemania. Recorred los recientes anales de la Holanda, la Suiza, la Saboya, Piamonte, Génova, Venecia, Florencia, Roma, Nápoles, y los de la Italia entera, y os horrorizaréis de la desolacion y espanto, que el impío Napoleon y sus tropas incendiarias esparcieron por tan hermosos paisés, destruyendo el catolicismo donde quiera que lo encontraron; robando á todos quanto tenían de precioso; arrancando á los jóvenes del seno de sus familias, para arrastrarlos á sus banderas; é inmolando á su infernal lascivia, no solo las doncellas inermes, sino aun (quien no se estremece al oirlo!) á aquellas valerosas Lucrecias, víctimas de su pureza, que no pudieron rendir, sino despues de haber perecido al filo de sus espadas.

Quod genus hoc hóminum, quæve hunc tam bárbara morem producit patria!

¿Pero acaso nuestra desolada España no os subministra ya repetidos testimonios de semejantes atentados? Decidlo por mí vosotros, generosos Burgaleses: vosotros, que aun estais viendo humear los umbrales de vuestra Metropolitana Iglesia con la sangre de vuestros hermanos, derramada por los pérfidos Franceses. Esa decantada equidad, esa buena fe que proclaman tales monstruos, ¿no es la que de muchos meses á esta parte os obliga á subministrarles hasta quarenta mil raciones, sin tener en vuestro distrito apenas seis mil Soldados?

Y vosotros, nobles Valisoletanos, ¿no visteis ya convertidos vuestros Monasterios en lupanares infames, y reducida vuestra Iglesia de San Pablo á una inmunda cloaca? ¿No habeis visto la violencia con que se despojó á uno de vuestros Conciudadanos de aquel coche (único ramo de industria con que subsista su familia) en que ha sido conducido el corazon sanguinario de aquel General francés que expió entre vosotros sus maldades? La humana beneficencia de esos

3
pérfidos ; no ha sido la que redujo á mendigar por las calles á mas de trecientos Labradores , cuyos carros destrosaron , y en cuyos bueyes se cebaron , sin pagarles ni aun los alquileres de mes y medio que ocuparon en conducir su tren y equipage de campaña ? ; No han asesinado los mismos aquellos pocos infelices que se atrevieron á reclamar sus salarios ? Los Gefes de estos vandidos ; no intentaron profanar hasta el tálamo nupcial de un Título de Castilla , al tiempo mismo en que generosamente los hospedaba en su casa ?

Honrrados Labradores de Galicia , Doncellas recatadas de la misma , Ciudadanos de todas clases , ahí teneis el espejo en que os debeis mirar : ved en él , aunque en bosquejo , el retrato de la suerte que os esperaba muy luego , si no os hubierais armado contra tan desnaturalizados tiranos. Esta es la felicidad que os prometen en artificiosas arengas. Esta es la moneda que emplearon para pagar la generosa acogida que encontraron en Alava , Güipúzcoa , Navarra , y en todos aquellos pueblos por donde han transitado.

¿Quereis testimonios mas cercanos ? Consultad á vuestros vecinos los amados Portugeses. Preguntadles , en que consiste la proteccion que les juraron los Franceses ? Y por boca del mismo Duque de Abrantes , de ese nuevo Campeon de los Algarbes , os dirán : *que en hacer á los ricos pobres , y á los pobres mendigos*. Qué humanidad ! Qué política ! Qué nueva filosofía ultramontana !

Exâminadlos en punto de religion ; y vereis como os dicen , que solemnemente les juraron conservarsela intacta ; pero que su nueva teología habia encontrado medio para despojar sus iglesias , para robar sus vasos sagrados , para introducir la libertad de los cultos , para prohibirles celebrasen solemnemente las funciones de Semana Santa ; para insultar á sus Sacerdotes ; y en fin para escarnecer con mil befas á quantos imploran el remedio de sus males á los pies de los altares. Qué piedad ! Qué religion ! Qué puntual cumplimiento de sus palabras !

Accipe nunc Dánaum insidias , & crimine ab uno disce omnes.

Pero su crueldad , su despotismo , ; quién podrá bien

4
ponderarlo! Habla tú, Regimiento portugués, y publica á todo el mundo la barbarie, con que, por haber tomado las armas (segun debiais hacerlo) á las voces de motin, fuiste al instante desarmado, rodeado de cañones, y puesto á punto de parecer todo entero con la explosion de los barriles de pólvora, que semejantes foragidos colocaron en el centro de tus filas. Habla vosotros, corazones palpitantes de aquellos once infelices, que por haber declarado, fue el Teniente Coronel francés, quien insultando groseramente á un Oficial portugués (que supo vengar tal atentado) habia dado ocasion á aquella alarma, fuisteis al punto arcabuceados, sin que os concediesen siquiera los espirituales socorros de vuestro Padre Capellan, por quien clamabais con ansia.

¿Necesitais de mas pruebas, que acrediten la perfidia de estos nuevos restauradores del derecho de las gentes? Volved los ojos á la horrenda escena que os presenta el Prado mismo de Madrid, regado con la inocente sangre de vuestros caros hermanos.

Volvedlos á aquel vil executor de las órdenes del terrorismo, que llevó á Oviedo en el 24 de Mayo el horroroso decreto de decapitar al Marqués de Santa Cruz, al Conde de Peñalva y á su yerno, al Procurador general Jove, á los Canónigos Don Ramon Ponte, Don Joseph Pisador, Don Miguel Mon, y á otros varios: que llevó la orden iniqua de arrancar la lengua á una multitud de heroínas de aquel pueblo: que llevó el feróz mandato de degollar á sus inocentes hijos, por tiernos de edad que fuesen: que llevó la bárbara providencia de quitar, y pasar por las armas á todos aquellos nobles sucesores de Pelayo, que corrieron á empuñarlas en el memorable dia siete, para libertar segunda vez á la Patria del infame yugo de estos nuevos Sarracenos.

Volvedlos á aquellos desnaturalizados *Prebostes*, que entraron en la misma ciudad en el dia veinte y cinco, escoltados de tres Compañias de Carabineros reales, que al punto rindieron las armas, y se unieron á la causa de aquel nobilísimo Pueblo. Volvedlos á las ocho mil esposas y á la multitud de cordeles que conducian, para amarrar y arrastrar á

los demás á Bayona. Volvedlos en fin (pues seria nunca acabar) á aquellos corbos cuchillos y aquellas :: (me atreveré á pronunciarlo !) á aquellas tres *guillotinas* , invencion de los demonios , que convirtió en nuestros dias la patria de esos foragidos en un *horroroso infierno* .

¡ Con que abriga ya la España dentro de su propio seno tantos Mários , tantos Silas , tantos Robispieres y Marates , quantos los descomunales monstruos que se nos venden por amigos en la boca de un Menarde y otros infames Gaceteros ! Qué horror ! Qué desolacion ! Qué espanto ! Qué perfidia nunca vista ! Y quedará sin venganza ?

Vosotros , Gallegos míos muy amados : vosotros , Españoles todos , gloriosa estirpe de los Godos , herederos del valor de Sagunto y de Numancia , ¿ no os arrebatáis de furor á vista de tan horrendo espectáculo ? ¿ No juráis vengar tanto ultrage ? ¿ No perseguireis de muerte hasta las puertas del averno á ese monstruo , á esa furia que os tiraniza en Madrid ? ¿ De que os sirve la vida , si ha de andar siempre marcada con el sello de la esclavitud ? Mas temblad ya , príncipes de las tinieblas : temblad á vista de los filos de tantas aceradas espadas que se esgrimen contra vosotros . Salvad , si podeis , huyendo , vuestra perniciosa existencia , si no quereis perecer á nuestras manos .

Y tú , taymada raposa de Bayona : tú , que falto de otras armas , solo con astucias rateras te has podido apoderar de nuestro jóven FERNANDO : tú , que qual otro Judas , sin ápice de vergüenza , ni un átomo de honradez , apenas llegó á esa ciudad , le fuiste á cumplimentar muy obsequioso , le abrazaste , le estrechaste , y le besaste con un ósculo traydor : ¿ no te horrorizas de tí mismo ? no te confunde tu existencia ? Tú , que cargándole de cadenas , apenas se resistió á tus pretenciones iniquas , le obligaste (si no mienten tambien en esto tus impostores papeles) á renunciar la Corona que legítimamente poseía , y era inseparable de sus sienas : tú , que con no distintos medios has obligado á lo mismo á su padre , á su hermano , á su tío : tú , que si no te contuviera nuestro enojo , hubieras ya renovado en este Príncipe jóven la horrible escena de su primo Luis XVI . ¿ aun

teniais desvergüenza para cohonestar tan inauditos atentados con ese infernal conciliábulo, que pretendias se celebrase á tu lado en un país extranjero, rodeado de bayonetas?

Pero advierte, infame, que esa misma providencia con que has creído coronar el proyecto de la esclavitud de España, ha sido por disposicion del cielo la que decidió á todos los Españoles, convertidos en otros tantos leones, á jurar solemnemente, *ó arrancar de entre tus garras á nuestro amabilísimo FERNANDO, ó acabar de una vez con tu imperio y tu existencia.*

Sí, valerosos Españoles, sí: ó habeis de recobrar vuestro FERNANDO, ó habeis de proscribir de entre los vivos á ese insolente ateo, que quiere al parecer mofarse hasta del Omnipotente, usurpándole sus divinos atributos. Su ambicion es el solo Dios que adora. Por ella aparenta ser católico, oye misa, da ósculo de paz al Príncipe de la Iglesia; pero por élla tambien destruye, quando le quadra, el catolicismo: despoja al Papa de sus bienes, le hace poner en prision; y ansioso de arrancarle la tiara, parece que quiere colocarla sobre su desconcertada cabeza. Nada hay que extrañar de un impío semejante, que vendiéndose en Europa por cristiano, sabe hacerse de repente en las pirámides de Egipto el mas devoto musulman; y del que por apoderarse con maña del dinero de los Judíos, les ofrece restablecer la República hebrea en Palestina, llegando á recibir de aquellos fátuos los honores del Mesías.

Y ¿quien fiará su suerte de un monstruo de esta calaña? ¿Quién fiará su constiucion política, y la independencia nacional, del que transtornó las leyes de la mayor parte de Europa, y del que en menos de quatro años dió á la Italia y á la Suiza tantas clases de gobierno diametralmente contrarias? ¿Quién fiará sus propiedades del mayor ladron que conocieron los siglos? de aquel que saqueó la Flandes, la Alemania, la Suiza, la Italia, Portugal, y otros diversos países? y de aquel que no bien satisfecho aun con los inmensos tesoros que nos ha robado, en virtud de los pérfidos tratados de Basilea, está manteniendo á nuestra costa el ejército que nos tiraniza, y que empezó ya á saquear el Gavinete de

7.
Historia, y el palacio de nuestro augusto Monarca? Quién en fin fiará su seguridad personal de aquel horroroso aborto de las furias infernales, que traxo como mulas de reata parte de su ejército á España ensartados con cadenas, y con argollas ensortijadas al cuello? Qué horror! qué infamia! qué vileza! Esclavos que habitasteis las lúgubres mazmorras berberiscas: negros malhadados de Guinea, puestos en venta en los públicos mercados, ¿experimentasteis jamas un trato tan brutal é inhumano?

Y vosotros, jóvenes generosos y esforzados: vosotros, nuevo é invicto Esquadron de SAN FERNANDO, hijos todos muy queridos de mi muy amada patria, que á vista de tal barbarie, y de una suerte tan infame que hace tiempo os amagaba, suspendiendo las tareas de Minerva, corristeis precipitados á las banderas de Marte, con un nunca visto denuedo, y un ardor nunca bastantemente ponderado: ahora que veis ya comandadas vuestras filas por un Militar de tanto credito en la América y España, por ese Marqués de Santa Cruz, Caballero de tan relevantes prendas, que es la gloria de Santiago, ¿dexaréis de derramar la última gota de vuestra sangre, hasta sacudir el yugo que se os pretende imponer? hasta vengar las injurias de la España? hasta poner en libertad á vuestro amado FERNANDO? hasta acabar con la vida de ese horroroso tirano? Pero ese fuego patriótico que devora vuestros pechos, ¿acaso necesita atizarse? ¿No es ocioso recordaros, que quanto hay de mas sagrado.

*jubet arma parari,
tutari, Hispaniam, detruere finibus hostem?*

Ea pues, jóvenes esforzados, Soldados todos de la Patria, confiad en el Dios de los Ejércitos: confiad en la Virgen del Pilar: confiad en vuestro Patrono y vecino Santiago: alistaos ya en sus banderas, formad vuestros batallones, observad la mas severa disciplina, tened una sola voluntad, trataos todos como hermanos, y sereis los Restauradores de la España, las delicias da vuestra Patria y la gloria de las generaciones futuras.

Nada teneis que temer, ni hechar de menos, sino la falta de enemigos valerosos, capaces de hacer resaltar mas y mas

el brío de vuestros brazos. Por desgracia el Ejército que tenéis que combatir, y otro cualquiera que venga, se compone de soldados extranjeros, arrastrados por la conscripción á las banderas enemigas, ansiosos de desampararlas, y pasar á vuestras filas. *La seducción, la discordia, las viles tramas*, son las principales armas de que siempre se ha valido ese Campesón de mundo, ese soberbio Coloso que tiene los pies de barro. Huid estas armas venenosas: huyanlas las Juntas de Gobierno; y no temais á las otras.

Bien sabeis, que estos héroes ultramontanos, que sueñan basta su nombre para conquistar Imperios, han visto rotas sus filas, muertos ó dispersos sus Soldados, tan solo con los cuchillos de los valerosos Madrileños, á cuyas manos hubieran perecido todos, si su natural afecto á las augustas Potestades no los hubiera desarmado.

No ignorais, que un puñado de Madrilleñas se apoderó del cañon montado á la puerta de Santa Bárbara, que defendían esos campeones de la Francia; no siendo menos intrépido el valor de vuestras Gallegas, que á vuestra vista acababan de manejar la artillería del Ferrol, para rechazar á aquel buque de la Francia, remitido para transportar á ella las armas de vuestro parque. Y si esto hacen las mugeres, ¿qué debe esperar la Patria de vuestro valor invicto? Ni el entendimiento lo concibe, ni acierta la pluma á explicarlo.

Á ellos pues, Compatriotas. Destrozaréis al enemigo. Sois Españoles, y basta.

*Viva Galicia. Viva la España.
Viva la Fé. Viva Fernando.
Muera el tirano.*

EN LA IMPRENTA DE MELCHOR GUASP.